



FOTOGRAFÍA

¡TODO EL MUNDO AL COLE!

Un trayecto y muchos modos de realizarlo

El camino hacia la escuela está plagado de obstáculos para millones de niños que viven en países en conflicto o deben recorrer varios kilómetros para llegar puntuales a clase. Estas escenas pertenecen a un viaje a lo largo de esas travesías de superación.

POR Maite Nieto





→ ¡TODO EL MUNDO AL COLE!

AL GALOPE

DOBLE PÁGINA ANTERIOR

En la región brasileña del Sertão, al norte del país, los niños van a la escuela en burro, en caballo o carromato. La familia Oliveira vive en un pequeño asentamiento rural de sólo seis viviendas cercano a Serra Talhada. Fabricio y sus primos Mateus,

Márcia y Maiara recorren cada día siete kilómetros de distancia a lomos de sus borricos para llegar al colegio de Extrema. 75 minutos espoleando a los animales para que aceleren el paso a través del desértico paisaje y llegar puntuales a clase.

Es la frase con la que comienzan el día miles de millones de niños, pero "¡vamos al cole!" no significa lo mismo en todas partes. Lo que para muchos representa un hecho cotidiano, sencillo, unos días ilusioante y a ratos fastidioso por lo que significa volver a las obligaciones, los horarios y los madrugones; para otros se convierte en el primer paso de un logro: el de llegar a la escuela.

Burros, canoas, raquetas de nieve, *rickshaws*, llanuras interminables que atravesar, recorridos peligrosos en mitad de conflictos o caminatas por barrios marginales donde la seguridad es un bien escaso. Estos son los medios que deben utilizar y los peligros que se ven obligados a sortear para acceder a ese derecho universal que se llama educación y que tantas veces pasa por las vidas de los escolares sin que se le dé la importancia que merece.

No es el caso de los pequeños de las imágenes que pertenecen a la exposición *Caminos a la escuela*, en las salas de la Fundación Canal en Madrid a partir del 24 de septiembre. Ellos son Fabricio, Márcia, Mateus y Maiara, de Brasil; Santiago, de Nueva York; las gyanesas Alicia y Kelly, y Elisabeth que vive en el asentamiento chabolista de Kibera en Nairobi, entre otros. Como muchos millones de chavales, saben que el camino a la escuela es solo el primer paso del esfuerzo que realizan

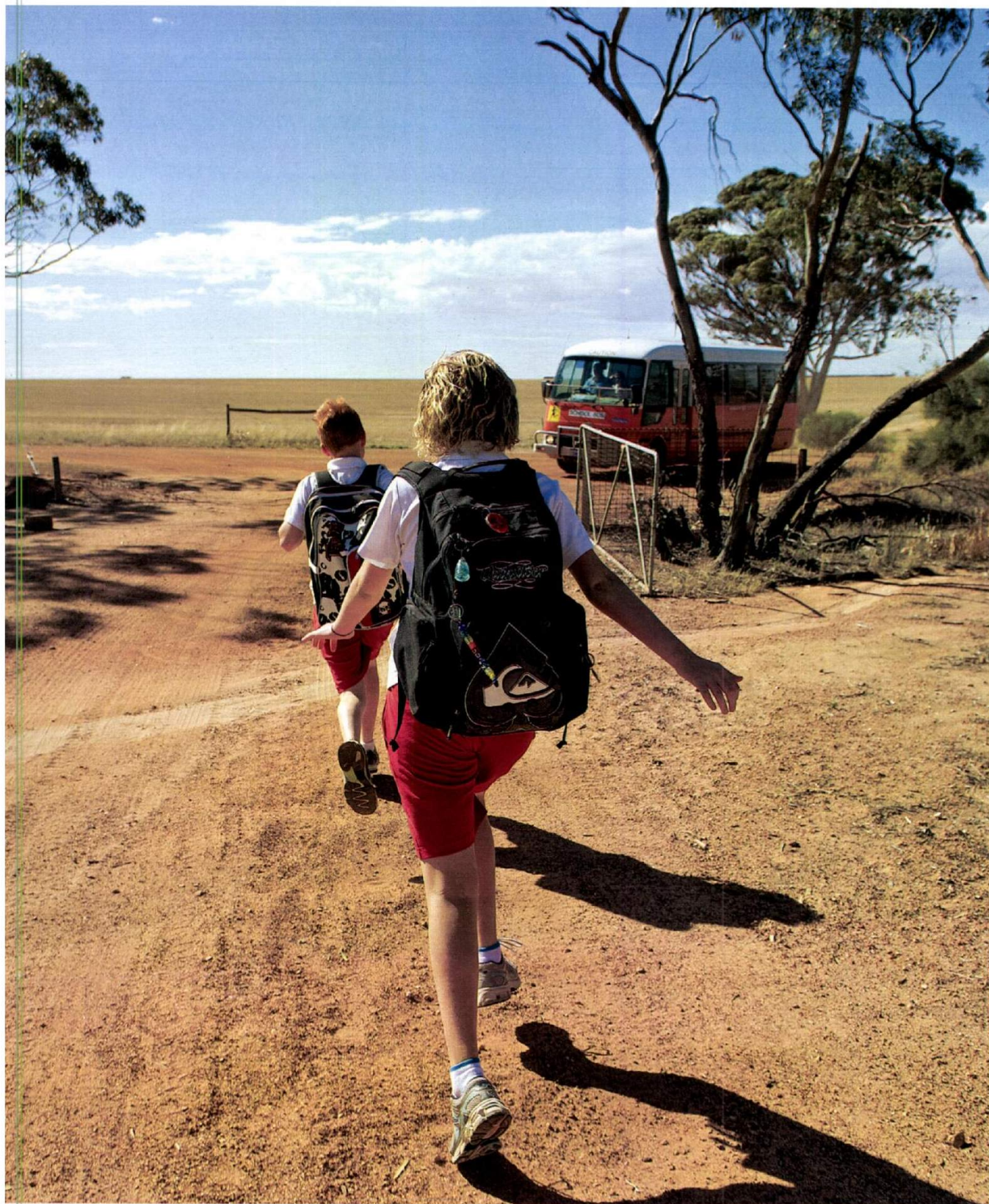
para aprender. Son conscientes de que en ese recorrido diario se encuentra su oportunidad de un futuro mejor. Aún hay otros 57 millones de niños de los 2.200 millones de todo el mundo que, según datos de Unicef, ni siquiera tienen la posibilidad de hacerlo. El 42% de ellos viven en países pobres con conflictos. Y 250 millones de menores no saben leer, escribir, ni contar bien. Este problema se multiplica al llegar a niveles de secundaria. Uno de cada cinco adolescentes no estudia, más de la mitad (un 54%) son mujeres.

En este contexto de distribución desigual, en el que formarse puede depender de la riqueza del país en el que se nace, del sexo, de la familia o del nivel económico del barrio, brotó el encargo realizado por la Unesco a la agencia Sipa Press: 18 fotoperiodistas describen en imágenes los desafíos que sortean los estudiantes para llegar a sus escuelas. En 2012 viajaron por el mundo para captar estas historias que ponen nombre, país y paisaje a este problema global. Con el proyecto quieren demostrar que cada niño cuenta para el futuro de sus países. 140 imágenes de coraje infantil, de uniformes impecables y trenzas relucientes que parten cada mañana, a veces desde paupérrimas chabolas, para dar una lección de superación, de ilusión y de esperanza ●

LA RUTA AUSTRALIANA

Wyalkatchem o *Wylie*, como la conocen sus habitantes, es una pequeña localidad de Australia situada a 194 kilómetros de Perth. En la zona, remota y alejada, sólo viven 15 niños que dependen del autobús para llegar a su escuela. Dos horas y 180 kilómetros de recorrido, la mayoría de ellos por tramos sin asfaltar, que realizan dos veces cada día en el vehículo que conduce John O'Grady, de 70 años, un antiguo miembro de la Marina Real Británica que trabajó mucho tiempo en la minería en Australia y que ahora dice convencido que éste "es el mejor empleo del mundo en uno de los lugares más asombrosos".







→ ¡TODO EL MUNDO AL COLE!



A TRAVÉS DEL CONFLICTO

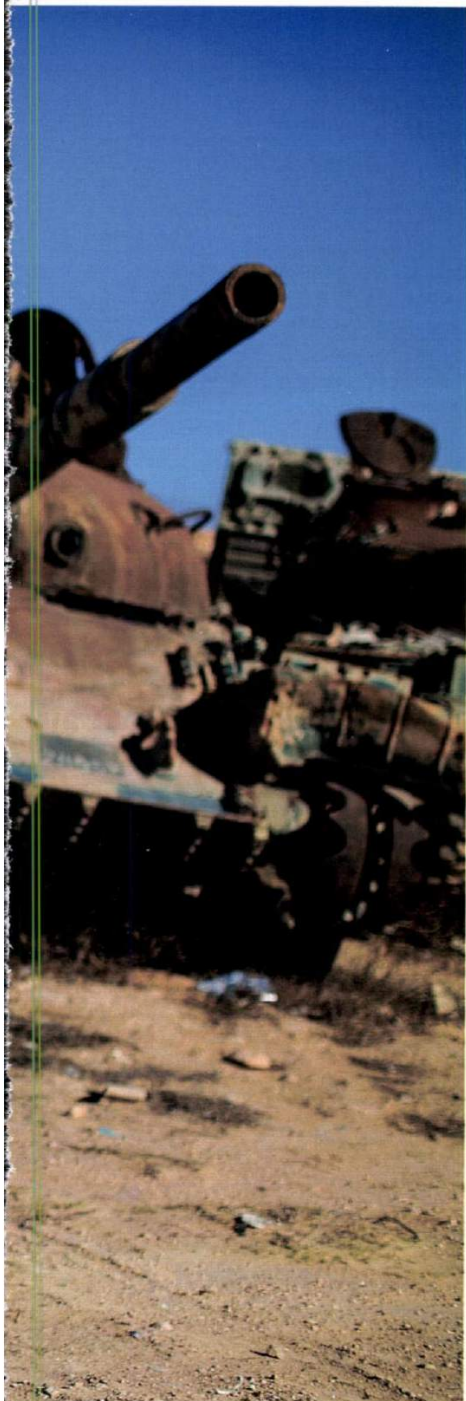
Vivir en un país en conflicto armado complica, y mucho, el acceso a la educación. Amal al Torchani tiene 11 años y vive en Misrata (Libia). Cuando fue tomada esta imagen su recorrido hasta el colegio estaba marcado por los combates. Su hermano Salem encontró en el camino un objeto redondo con el que se puso a jugar como si fuera una pelota. La explosión mató a su primo Ali y a su hermana mayor Omasad. Amal lo presenció y desde entonces tiene pánico ante cualquier ruido parecido a una explosión. Todas las mañanas Amal, sus hermanos y primos, que viven en la casa de al lado, suben a un destartalado autobús camino de la escuela Abdalah Ben Abbas que, a causa de la destrucción de muchos centros, tuvo que doblar el número de alumnos.



► 7 Septiembre, 2014

LARGA CAMINATA

Kibera, en Nairobi (Kenia), no es un lugar fácil para los niños. Elizabeth Atenio tiene seis años y cada día camina dos horas hasta la Kibera School for Girls. Antes de emprender el camino a través del mayor poblado chabolista de África Oriental, debe atender a sus hermanos pequeños. Menos del 10% de las niñas de esta zona acuden a la escuela. La mayoría van en grupo porque, según los profesores, al menos una quinta parte de sus alumnas han sido violadas. Aquí la educación significa supervivencia, sobre todo para las mujeres, que podrán tener un sueldo mayor y sabrán esquivar el sida.



PROFESOR Y CHÓFER

Mae Sot es un importante puesto fronterizo entre Tailandia y Myanmar (Birmania) donde se concentran refugiados e inmigrantes. Wai Wai Htun es la menor de seis hermanos de una de las familias que llegaron a este enclave en 2012 en busca de trabajo después de que el ciclón Nargis destruyera su casa en Myanmar. Como es la pequeña, su madre quiere que se centre en los estudios. Cada día camina 40 minutos hasta la parada del *samlot* (rickshaw a motor). Forma parte del segundo grupo de estudiantes. El profesor Thi Ha los recoge. "Si no lo hiciera, el 50% no vendría", asegura.



▶ 7 Septiembre, 2014

→ ¡TODO EL MUNDO AL COLE!

SURCANDO FRONTERAS

Alicia (13 años, a la izquierda de la imagen) y Kelly viven en pleno corazón del parque amazónico de la Guayana Francesa, en la frontera con Surinam. Ambas van al mismo centro, el Collège de Gran Man Difou, en Maripasoula. Las dos utilizan la piragua, el principal medio de transporte de la zona, para llegar desde sus respectivas casas al colegio. Para muchos estudiantes, como Alicia y Kelly, el camino hasta la escuela significa cruzar la frontera dos veces cada día.



CAMINO PROVISIONAL

La ciudad japonesa de Higashimatsushima sufrió los efectos del tsunami de 2011: quedó destruida en un 63%. El ferrocarril directo no funciona y sólo una escuela quedó en pie, pero alberga a voluntarios y oficinas. Allí se reúnen los niños para después acudir a diversas instituciones de enseñanza. Hiroki Ono nació en esta ciudad, vive desde el 11 de marzo de 2011 en una vivienda temporal levantada en un campo de béisbol. Antes tardaba 25 minutos en llegar a su colegio, ahora debe coger la bicicleta, un tren y caminar hasta su nuevo centro educativo.